

# Libro de poesías de Lazo Martí

Nítida y agradablemente impreso, e ilustrado con seis láminas del conocido artista Durbán, ha aparecido un volumen de "Poesías" de F. Lazo Martí, editado por el MEN, Dirección de Cultura. (1).

A todo venezolano amante de las buenas letras y algo familiarizado con las nacionales, tiene que causarle muy grata satisfacción la presencia de este libro deseabilísimo hace ya tiempo. La falta de nuevas y completas ediciones de nuestros grandes poetas de fines del siglo pasado, va haciendo cada vez más difícil su conocimiento y estudio por parte de las nuevas generaciones. Y cuando se trata de autores de la significación de Lazo Martí, no puede sino considerarse como un acierto incuestionable el que ha tenido la Dirección de Cultura al subsanar la falta de la colección de poesías de quien fué eximio cantor nativista de la tierra llanera.

Tal como ha salido de las prensas caraqueñas este libro presenta cualidades y características que nos merecen un aplauso. Vamos a ocuparnos de ellas en primer lugar.

Además de la oportunidad de esta publicación, —ya que se hacía difícilísimo conseguir algún ejemplar de la ya vieja edición de poesías de Lazo Martí,— es de alabarse la atractiva presentación, en tipo claro, con distribución holgada de las páginas, y en papel que hace agradable la lectura. El formato del libro es digno y moderado. Pero en referencia a este último aspecto, sólo nos ha extrañado que la Dirección de Cultura no haya continuado con el formato y presentación externa de los muchos volúmenes ya publicados en la "Biblioteca Venezolana de Cultura" editada por el MEN. No creemos que debía haberse alterado aquel plan, sino más bien ampliar si era necesario las secciones de dicha Biblioteca, para guardar la conveniente uniformidad en todas las publicaciones.

El compilador limitó el título a la simple palabra "Poesías" de Lazo Martí. Tal vez por sincero rigor científico no se lanzó a poner "Poesías completas", ya que ciertamente más de una famosa composición del bardo llanero no pudo encon-

(1) F. Lazo Martí, POESIAS, con ilustraciones de Durbán y una interpretación de Edoardo Crema. Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura, Caracas, 1946, LXXXVIII 270 p.

trarse para coleccionarla. (2). Pero creemos que siendo ésta hasta el presente la colección más completa, y lo será sin duda por muchos años, bien podría haberse dado también tal título, y reservar para una nota interior la explicación rigurosa de su significado.

Según aparece, se encargó de la edición al laborioso y meritorio Profesor Crema. Bien conocida es la dedicación de Crema al estudio de nuestras letras patrias. Y en concreto tenía contraídos especiales méritos con Lazo Martí desde la magnífica edición crítica a tres columnas de la "Silva Criolla" en sus tres principales redacciones (3). A dicha edición precedía un extenso y casi diríamos exhaustivo estudio crítico-analítico acerca de la elaboración del inmortal poema. Por el contacto que durante aquel arduo y empeñoso trabajo hubo de tener Crema con el resto de la obra de Lazo Martí, se hallaba capacitado como pocos para organizar la edición definitiva de todas sus poesías.

Al texto mismo de las composiciones antepone Crema un minucioso y extenso estudio del mismo género analítico que aplicó antes a la edición de la "Silva Criolla". Con paciencia benedictina penetra por entre la multitud de partículas y elementos que el poeta ha utilizado para su creación artística, y va a sorprender, —hasta donde la es posible—, todas y cada una de las combinaciones y elaboraciones, novedades y cambios, influencias y originalidades claras o latentes en la obra poética. Diríamos que es un trabajo de bisturí y pinzas, en el que el crítico analista socia un decidido afán de contacto íntimo no tanto con la obra literaria en su conjunto amplio y general, sino con las minucias y secretos de su elaboración. Y tratándose de la obra de un poeta como Lazo Martí, que supo utilizar tan bien y tan abundantemente los múltiples element-

(2) Nos referimos en concreto a poesías como "Patria la mestiza" de la cual Crema solo obtuvo algunos fragmentos o "deshechos", y a "Sabanerito" hasta hoy desconocido pero de la que quedan testimonios de haber sido el recuerdo que Lazo M. iba a dejar a Calabozo.

(3) Francisco Lazo Martí. *La Silva Criolla* en sus 3 principales redacciones. Introducción por Edoardo Crema. Homenaje de "Acción Cultural Venezolana", realizado con el apoyo del Gobierno Nacional. Cooperativa de Artes Gráficas, Caracas, 1942, XXXII 18 p.

tos que le brindaba la tierra llanera, no es de extrañar que el crítico sintiese un irresistible deseo de análisis laborioso y concluyente.

Las poesías vienen distribuidas y ordenadas en cuatro secciones principales, a las cuales sigue luego la "Silva Criolla", y se concluye con otra pequeña sección de "Dehechos y variantes" y alguna otra cosilla secundaria.

El orden y los títulos de las tres primeras secciones no sabemos si son obra de Crema, o si para ello se basó en manuscritos o copias inéditas en las que el poeta mismo así lo tuviese planeado, al menos en líneas generales. Y de la cuarta sección que la forman las "Crepusculares", en número de cincuenta, tampoco sabemos si está en el orden que su autor quiso haberles dado, o si es éste un orden ideado por el compilador.

Y llegados precisamente a este punto de nuestro comentario, vamos a permitirnos algunas observaciones que juzgamos necesarias, y que sin pretender en manera alguna desvirtuar el mérito innegable de la presente edición de "Poesías", pueden ayudar a orientar en otro sentido la preparación de futuras ediciones de otros escritores. (4).

El presente volumen de "Poesías" de Lazo Martí tiene en primer lugar una gran falla en todo lo que respecta al aparato crítico bibliográfico, indispensable en esta clase de obras, y más tratándose de una edición oficial del Ministerio de Educación Nacional. Precisamente al revisar su contenido, ocurriónos comparar este trabajo con uno semejante practicado recientemente en Ecuador con la obra poética de Olmedo. En las páginas de esta misma revista le hicimos un comentario a tan excelente edición de las "Poesías completas" del vate ecuatoriano, ya que el compilador incorporó al libro todo el material bibliográfico y de notas críticas que en alguna manera aportasen algo sustancial al conocimiento y estudio de Olmedo y de su obra. Algo así era indispensable que se hubiera hecho con nuestro Lazo Martí. (5).

En concreto: las poesías del poeta cala-

boceño debían haber llevado: 1) un capítulo biográfico, lo más completo posible, no muy extenso, pero que fuera algo más que una mera nota marginal; 2) aunque está muy bien, —y lo alabamos ampliamente,— el extenso estudio analítico que Crema hace de la poesía de Lazo M., habría resultado todo más completo si traza luego un estudio de conjunto de aquella misma poesía, dándosele el relieve que le corresponde en el panorama literario nacional; 3) una enumeración, con las referencias bibliográficas necesarias, de todos los más importantes escritos que tratan de Lazo M. y de su obra poética; 4) tras del texto mismo de todas las poesías, —en el cual alabamos el acierto de haberlos acompañado al pie con las variantes de otras ediciones o de otros manuscritos, aunque estas variantes no han sido completas—, debían haberse añadido notas explícitas especificativas, referentes al conjunto mismo de dichas poesías, y datos informativos que existieran respecto de algunos en particular; y, en fin, cosas tales como: listas de ediciones hechas hasta el presente de poesías de Martí, en libros, folletos, antologías, etc.; señalar las poesías completas inéditas que ahora se publican por primera vez; señalar también aquellos más importantes que permanecían casi desconocidas por haberse publicado en órganos de poca divulgación. Y en este mismo orden de anotaciones hubiera sido muy conveniente haber tomado más en cuenta y haber hecho más referencias a la colección de "Poesías" de Lazo M., que en 1914 editó el Gobierno del Estado Guárico (Presidencia del Gral. David Gimón), preparada con bastante acierto por los señores Carlos S. Madera y J. A. Hurtado Ascanio. (6). Hablamos en particular de esta edición, porque además de ser hasta 1946 la más completa, hemos compulsado minuciosamente que las variantes que en ella traen algunas de las composiciones, no han sido indicadas por Crema; y esto es tanto más de sentirse cuanto que en algunos casos evidentes, y en otros que a nosotros así nos parece, está más acertada y correcta la versión que incluye esta edición de Madera-Hurtado, que

(4) Hace ya algún tiempo se decretó la edición, a cargo el M E N, de las "poesías completas" de Pérez Bonalde. Ojalá se esté trabajando en ello, y que la compilación y ordenación de la obra se haga con la técnica y amplitud que el caso amerita.

(5) Clásicos Ecuatorianos. Volumen V. José Joaquín de Olmedo, Obras Completas, Poesías, Ediciones de la Casa de la Cultura

Ecuatoriana, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1945, LXXXVIII. 436 p. Cfr. nuestro comentario en "SIC", julio de 1946, tomo VIII, pág. 357-359.

(6) Lazo Martí, POESÍAS. Obra editada por disposición del Presidente Constitucional del Estado Guárico, General David Gimón. Empresa El Cojo, Caracas, 1914, 110 p.

no la que trae Crema. Y esto lo decimos aun suponiendo que Crema hubiera utilizado para su texto definitivo manuscritos o variantes anotadas por el mismo Lazo M. La última redacción o corrección del poeta debía ser la preferida, es cierto, pero era de rigor anotar aquellas variantes contenidas en una edición hecha sin duda ninguna con el mayor celo por los compiladores de 1914.

Y ya metidos en este terreno, la primera y más indispensable corrección que hoy que consignar es referente a una variante que con toda buena fe y sano deseo introdujo Crema, por su propia cuenta, en el texto de la "Silva Criolla". Dicha variante aparece en el Canto VI, (p. 222). La edición definitiva de Lazo Martí, y las más comúnmente conocidas, comienzan así:

"Al tornar frescos hálitos del Norte,  
del país de la nieve,  
en junco silbador y bora leve  
tendrá el estero florecida corte".

Hemos subrayado la palabra **bora** porque a dicha palabra afecta la variante introducida por Crema. Después de haber el mismo erudito Profesor estudiado y editado en tres variantes la "Silva Criolla", y haber podido comprobar que siempre, y aun en los textos expresamente revisados y corregidos por el mismo Lazo M., éste dejaba la palabra **bora** tal como suena, Crema no pudo nunca quedar tranquilo respecto del significado de dicha palabra, y a tanto llegó su afán de exactitud, que se determinó en esta nueva edición de las "Poesías", a sustituir **bora** por **boca**. Y con sinceridad que le honra paso a dar la explicación de su proceder en una nota en hoja supletoria que añadió al libro y que dice así: "En el Canto Sexto, el tercer verso termina con la palabra "boca leve". El significado aparece, indudablemente, algo confuso. En el manuscrito del poema y en la primera edición cuidada por el poeta (Edición de "El Cojo Ilustrado") se lee "bora leve", lo que es aún más oscuro. Se ha sugerido la posibilidad de que "bora" sea un término llanero; mas, en las diversas fuentes de localismos de esta región, el único vocablo que se le aproxima es "borra" que significaría en este caso pelusilla de las flores. También existe la posibilidad de que la palabra que escribió un poco defectuosamente Lazo Martí sea "boreas". "Boreas leve", al tratarse de "hálitos del Norte" y del "país de la nieve" tiene, en efecto, un claro sentido. Sin embargo, nos remitimos a la autoridad de los investigadores futuros de las obras de nuestro poeta".

Aunque sin ninguna autoridad como investigador, guiado solo por nuestra afición a estos temas, nos pareció que estando hasta el presente contestes todas las ediciones de la "Silva" en poner la palabra "bora", ésta debía de tener un significado propio. (7). Con los medios a nuestro alcance hicimos alguna búsqueda, y muy poco trabajo fué necesario. Autoridad tan acreditada como Lisandro Alvarado había ya hace años recogido en dos de sus obras la palabra que ahora nos ocupa. Vamos a transcribir íntegramente las dos citas. "**BORRA DE AGUA. Wolffia Welwitschii.** Lemnáceas. Planta acuática que se cría en la superficie de las aguas estancadas o de movimiento lento. Sin. "**Borra**" en el llano. ¿Es la primera forma corrupción de la segunda o es tan solo casual la semejanza? Véase "**Bora**" en Voc. ind". (8).

Ya esta primera cita nos esclarece casi del todo el significado de la palabra "bora", pero a mayor abundamiento transcribamos ahora la otra cita a la cual el mismo Alvarado remite el lector. Dice así: "**BORA.** Nombre genérico dado a varias plantas acuáticas con hojas flotantes. Llamán así por tanto una especie de loto o nenúfar (**Nymphaea**), la mata de agua (**Eichhornia**), el lampazo (**Lemna**), etc. que cubren con sus hojas lenticulares o peltadas la superficie de las aguas tranquilas, de los pozos, de las lagunas, de los caños y ríos del Llano. El **lirio de agua** (*Pontederia crassipes*) es una de las **boras** más comunes. "Con los primeros hálitos del norte — del país de la nieve, — en junco silbador y bora leve — tendrá el estero floreciente corte" (Lazo M., *Silva*, VI). "A lo lejos un manchón de boras, cual diminuta isla anclada en medio de la corriente, se mecía". (Urbaneja A., *Ovejún!*...)

(7) Además de todas las ediciones que invariablemente han solido traer siempre la palabra "bora", y de haber como dice Crema cuidado Lazo M. la primera que publicó "El Cojo Ilustrado", tenemos todavía el testimonio de una copia hecha en Puerto Nutrias por el señor Carlos J. Zúñiga, la cual fué expresamente revisada por el propio Lazo M. que por entonces vivía en dicho pueblo de Nutrias. Esa copia la poseyó Lisandro Alvarado, el cual en 1925 se la obsequió a M. S. Sánchez, y éste a su vez la facilitó en 1943 a la Dirección de la "Revista Nacional de Cultura". En las páginas de dicha Revista se publicó, en el número 41, noviembre-diciembre de 1943, Año VI, págs. 4-14.

(8) Cfr. Lisandro Alvarado, *Glosarios del bajo español en Venezuela*, Caracas, 1929, págs. 56-57.

D. (icese) t. (ambièn) BORO" (9). Hasta aquí la cita de Alvarado que no deja lugar a duda, ya que precisamente trae el texto mismo de Lazo M. como ejemplo del uso de la palabra *bora*, al igual que el texto de Urbaneja A. Ha sido pues una lástima que esta edición de las poesías de Lazo M. haya quedado con este grave error, y deje sin sentido los primeros versos de la parte sexta de la "Silva Criolla".

Y este error nos lleva como por la mano a hacer otra observación, y es: que tratándose de la obra de un poeta regional, debía haberse acompañado ésta en su nueva edición de un vocabulario de voces "llaneras", ya que no son pocas las que Lazo M. emplea, y aun el texto mismo de las poesías debía aparecer con esas palabras regionales impresas en tipo especial. Palabras como *tejé*, *camata*, *bora*, etc., no están al alcance de todo lector.

En nuestro cotejo del texto de la edición de Crema con la de Madero-Hurtado ya hemos indicado que hallamos algunas variantes que no deben pasarse por alto. La lista es un poco prolija y se nos hace imposible incorporarla a este comentario. Sólo entresacaremos algún ejemplo más conveniente. En el soneto "El Tumbador" (p. 108), el verso 12 cojea desagradablemente, pues dice: "Y bajo el roble de vida ignota", mientras la edición de M-H lo trae completo: "Y bajo el roble en flor —de vida ignota—". En la composición "Invierno", parte III, (p. 128) al verso 9 le falta el segundo artículo *el*, indispensable para su medida; mientras la edición M-H lo transcribe, así: "el trueno estalla y el pavor difunde". Asimismo en la composición "Posión eterna" (que no nos explicamos por qué se incluye entre los "deshechos"), el verso 7 de la p. 242, tal como está, no tiene ni medida ni rima perfecta, y desentona mucho por ser final de estrofa. La corrección era fácil, y M-H traen dicho verso correcto en todo: "Así la nube errante". La poesía "Consuelo" trae en las partes II y III (pgs. 40, v. 7 y 43, v. 3) las palabras *soñando* y *sueñan*. En ambos casos debía haberse notado que las variantes que traen M-H que dicen *sonando* y *suenan* son más exactas y preferibles dentro del contexto. Lo mismo se diga en el verso 9 de la p. 132, en el que la palabra *aíron*, aun cuando de tinte más poé-

(9) Cfr. Lisandro Alvarado, *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, Caracas, 1921, p. 31.

tico, es mucho menos propia, de acuerdo con el sentido de la estrofa, que la palabra *girón*. La edición de M-H lo trae de esta segunda manera.

Pero al hacer estas advertencias, (dejando otras muchas semejantes) debemos también señalar que en cambio son muchos los casos en los que el texto fijado por Crema merece todo aplauso.

Por lo pronto aparecen por primera vez colleccionadas 17 composiciones, de entre las cuales dos son excelentes: "Flor del camino" (p. 20) y "Cuando a mirarla..." (p. 73). Las otras, si bien no añaden nada a la fama del poeta sirven para el más completo estudio del conjunto de su obra. Y esto mismo ha de decirse de las cuatro "crepusculares" más que también ahora se compilan y de las 7 "variantes y deshechos" nuevos que aparecen al final.

No fué nuestro intento al principio ocuparnos tan extensamente del aspecto técnico y bibliográfico de la presente edición de "Poesías" de Lazo Martí. Pero las observaciones se nos fueron acumulando, y creemos que alguna pequeña utilidad podrán reportar para el mejor conocimiento de la obra de dicho poeta.

Habremos de dejar para próxima oportunidad el comentario que ahora hubiéramos querido hacer al contenido mismo de esas poesías, y apreciar un tanto siquiera la posición, los avances y el mérito que en nuestras letras vino a significar la labor del bardo calaboceno. (10).

Pedro P. Barnola, S. J.

(10) No ha entrado en nuestro ánimo desvirtuar o criticar la obra empeñosa que ha realizado el Profesor Crema. Hemos sólo querido completar datos o esclarecer equivocaciones. Y por el contrario juzgamos que dicho Profesor Crema se ha hecho acreedor al sincero homenaje que recientemente le dedicó la Casa del Guárico en Caracas, y a ello queremos humildemente unir nuestro aplauso.

Pero también no puede menos de ocurrirnos una reflexión dolorosa: algo tan típicamente venezolano como la obra poética de Lazo M., editada oficialmente por el Ministerio de Ed. Nacional, ¿no ha podido encomendarse en la parte literario sino a un Profesor italiano, y en la parte ilustrativa a un artista español? ¿Dos extranjeros tienen que encargarse, por orden oficial, de presentarnos los tesoros de nuestra cultura nacional? ¿Será verdad que no contamos ni con un crítico anotador, ni con un artista ilustrador? Y en cambio, publicaciones extranjeras entre nosotros sí saben utilizar y apreciar nuestros valores presentes!